

## 15 DE MAYO: SAN ISIDRO, LABRADOR

### CICLO A

#### “2ª Lectura (Sant. 5, 7-8, 11, 16-17)”



#### “El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra”

*«Hermanos: Tened paciencia hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. Consideramos dichosos a los que sufren con paciencia. Habéis oído ponderar la paciencia de Job y conocéis el fin que le otorgó el Señor, porque el Señor es compasivo y misericordioso.*

*Así, pues, confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros para que os curéis. Mucho puede hacer la oración del justo. Elías, que era un hombre de la misma condición que nosotros, oró fervorosamente para que no lloviese; y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.» (Sant. 5, 7-8, 11, 16-17).*

**“Tened paciencia hasta la venida del Señor”:** Es decir, “*tened paciencia*” siempre. Este momento histórico en que te ha tocado a ti vivir, está todo él impregnado de expectación y preparación para la venida del Señor, y exige de ti paciencia hasta que llegue, porque llegará, y pronto.

La fe te hace presente al Señor en el momento actual, cosa que te facilita la paciencia en la espera.

Es un solemne engaño ver como lejana la parusía, cosa que no favorece en nada la vivencia en la verdad trascendente, orientada hacia la salvación de tu alma. La consideración de la venida del Señor como algo muy lejano, favorece tu indolencia y tu pereza para acelerar tu marcha hacia el encuentro del Señor, que viene.

Las pruebas a las que te somete el demonio, el mundo y la naturaleza (carne) no deben disminuir tu constancia y afianzamiento en Dios. No permitas que los enemigos del alma te induzcan a tomarte un descanso, no te dejes engañar considerando como que la cosa es para largo y no hay que acelerarse. La paciencia y la constancia en la espera del Señor te traerán como fruto maduro la perseverancia final, sin la cual no hay salvación.

Ten presente en el horizonte de tu vida la venida inminente del Señor, y ningún acontecimiento adverso te desviará de esa vía que has tomado y que tiene como final el mismo Dios.

La aparente demora de la venida del Señor tiene también como motivo el dar lugar al arrepentimiento del pecador que demora su conversión:

**«DIOS ESPERA EL ARREPENTIMIENTO.**

*Si Dios retrasa el castigo de los pecadores, aguardando su conversión, no lo hace como si hubiera cambiado o amara también los pecados de los pecadores, sino dándoles tiempo para que se arrepientan.»* (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, Fragmentos sobre las Cartas Católicas; PG 74, 1012).

*«Dueño de tu fuerza, juzgas con moderación y nos gobiernas con mucha indulgencia porque, con sólo quererlo, lo puedes todo. Obrando así enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser amigo del hombre, y diste a tus hijos la buena esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.»* (Sab. 12, 18-19).

La paciencia no arrancará el trigo con la cizaña:

*«No sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo.»* (Mt. 13, 29).

**“El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra”:** El apóstol Santiago recurre a una comparación para adoctrinar al pueblo, que debe imitar la paciencia del labrador, que sabe esperar a la cosecha. Así, el cristiano, debe tener paciencia hasta la llegada del Señor, que está más próxima de lo que a primera vista pudiera pensarse.

¿De qué le sirve al labrador cualquier inquietud sobre el resultado de su cosecha, si el fruto no lo va a elaborar él, sino la tierra? –Como el labrador sabe esta lección, deja que sea “la tierra” quien produzca el fruto. Él usa de paciencia y espera a la cosecha para recoger el fruto que la tierra ha producido.

El apóstol Santiago exhorta al cristiano para que imite al labrador. La causa del fruto espiritual en el cristiano no está en el cristiano, sino en Dios; como el fruto del labrador no está en el labrador, sino en la tierra. Por lo tanto, deja que sea Dios quien dé el incremento del fruto. Tú “*aguarda paciente el fruto valioso*” de la salvación que Dios te otorga.

**“Mientras recibe la lluvia temprana y tardía”:** Con la lluvia temprana se refiere el apóstol Santiago a las lluvias de otoño, las que riegan el inicio de la cosecha. Con la lluvia tardía se refiere a las lluvias de primavera, las que culminan la maduración de las cosechas.

Lo más que puede hacer el labrador, y no es poco, es pedir a Dios que llueva en el tiempo oportuno para tener una buena cosecha:

«Yo daré a vuestro país la lluvia a su tiempo, **lluvia de otoño y lluvia de primavera**, y tú podrás cosechar tu trigo, tu mosto y tu aceite.» (Deut. 11, 14).

«Corramos al conocimiento de Yahveh: cierta como la aurora es su salida; vendrá a nosotros **como la lluvia temprana, como la lluvia tardía que riega la tierra.**» (Os. 6, 3).

**“Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca”:** Quiere Dios que muestres fidelidad perseverante, aun cuando te parezca que se retrasa el fruto esperado. La paciencia en la prueba alcanzará el fruto salvífico esperado.

Después de recibir la lluvia temprana, no desesperes de la tardía, porque llegará: paciencia y esperanza. Después de recibir el primer impulso de la gracia, aguarda paciente el definitivo. Dios tiene su tiempo. Tú persevera en el bien en que te introdujo aquel primer impulso de la gracia. Así, los Magos, después que la estrella desapareció, siguieron en la misma empresa hasta que definitivamente los dejó con el Señor:

*«Y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño.» (Mt. 2, 9).*

¡Mantente firme e incommovible en el bien!

**“Consideramos dichosos a los que sufren con paciencia”:** El sufrimiento cristiano, que es participación en la cruz de Cristo, está predicando que por encima de todo está Dios, al que el cristiano se somete rendidamente, aceptando sus disposiciones divinas, bien sean positivamente queridas, bien meramente permitidas.

El sufrimiento-paciente se ha venido a convertir en una bienaventuranza cristiana con valor trascendente:

*«Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra... Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.» (Mt. 5, 4, 10).*

**“Habéis oído ponderar la paciencia de Job”:** No se entiende mucho esta frase del apóstol Santiago, pues la paciencia de Job queda malparada en algunos momentos:

*«Después de esto, abrió Job la boca y maldijo su día. Tomó Job la palabra y dijo: ¡Perezca el día en que nací, y la noche que dijo: “Un varón ha sido concebido!”*

*El día aquel hágase tinieblas, no lo requiera Dios desde lo alto, ni brille sobre él la luz. Lo reclamen tinieblas y sombras, un nublado se cierna sobre él, lo estremezca un eclipse. Sí, la oscuridad de él se apodere, no se añada a los días del año, ni entre en la cuenta de los meses.*

*Y aquella noche hágase inerte, impenetrable a los clamores de alegría. Maldíganla los que maldicen el día, los dispuestos a despertar a Leviatán. Sean tinieblas las estrellas de su aurora, la luz espere en vano,*

*y no vea los párpados del alba. Porque no me cerró las puertas del vientre donde estaba, ni ocultó a mis ojos el dolor.*

*¿Por qué no morí cuando salí del seno, o no expiré al salir del vientre? ¿Por qué me acogieron dos rodillas? ¿por qué hubo dos pechos para que mamara? Pues ahora descansaría tranquilo, dormiría ya en paz.» (Job 3, 1-13).*

Con todo, Job fue un ejemplo de sumisión a la voluntad divina, que disponía misteriosamente su trágica situación:

*«Si aceptamos de Dios el bien, ¿no aceptaremos el mal?» En todo esto **no pecó Job con sus labios.**» (Job 2, 10).*

¿Cómo explicar esta diferencia antitética de paciencia-impaciencia? –El libro de Job tiene dos partes muy definidas:

1. **Prosa.**- Aquí da comienzo al libro con sus dos primeros capítulos, para cerrarse desde el capítulo 42, 7 hasta el final (42, 17). Esta parte, en la que resplandece la paciencia de Job, existió independiente de la otra parte en verso, compuesta más tarde.
2. **Verso.**- Es la parte central del libro de Job (3-42, 6). Al parecer, el autor del final del libro de Job tomó como base de su composición la primera parte del libro, la parte en prosa. De aquí la divergencia de paciencia-impaciencia.

**“Y conocéis el fin que le otorgó el Señor”:** Las riquezas de que fue colmado Job, después de su tribulación, son tipo de las riquezas sempiternas que le esperan al cristiano que vive con paciencia las contrariedades de esta vida presente:

*«Yahveh bendijo la nueva situación de Job más aún que la anti-gua: llegó a poseer 14.000 ovejas, 6.000 camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. Tuvo además siete hijos y tres hijas. A la primera le puso el nombre de “Paloma”, a la segunda el de “Canela” y a la tercera el de “Cuerno de afeites”. No había en todo el país mujeres tan bonitas como las hijas de Job, Y su padre les dio parte en la herencia entre sus hermanos. Después de esto, vivió Job todavía 140 años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, cuatro generaciones. Después Job murió anciano y colmado de días.» (Job 42, 12-17).*

**“Porque el Señor es compasivo y misericordioso”:** No se complace el Señor en el fracaso humano, en el dolor, la tragedia... ¡No! Dios se reserva a su tiempo un premio glorioso y sempiterno para quienes *“sufren con paciencia”*.

**“Así, pues, confesaos los pecados unos a otros”:** No parece que esté aludiendo aquí el apóstol Santiago a la confesión sacramental, es decir, al sacramento de la penitencia, o confesión de los pecados, pues la confesión sacramental no se hace *“unos con otros”*, sino con un confesor ordenado, es decir, con un sacerdote. Parece que se está refiriendo Santiago al reconocimiento comunitario de pecadores necesitados de la misericordia divina. Al *“confesar los pecados unos con otros”*, se restablece la paz comunitaria, enturbiada por las pequeñas diferencias cotidianas surgidas por la flaqueza de la naturaleza humana.

**“Y rezad unos por otros para que os curéis”:** Al tener conocimiento de las faltas que han surgido en el seno de la comunidad cristiana, los cristianos acuden a Dios en sus plegarias para que sean perdonados los pecados en cuestión.

Con la mención a la recuperación de la salud: *“para que os curéis”*, se está refiriendo Santiago directamente a la recuperación de la salud espiritual, más que a la corporal, pues no en vano había dicho en el verso precedente: *“si hubiere cometido pecados”*:

**«Si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.» (Sant. 5, 15).**

Pero no se descarta la recuperación de la salud en quien la haya perdido:

**«¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor.» (Sant. 5, 14).**

**“Mucho puede hacer la oración del justo”:** Es sumamente alentadora esta frase del apóstol Santiago. Da a entender la protección que tiene un cristiano que vive inmerso en su comunidad cristiana, protegido por la oración de la Iglesia del Señor. Se requiere una buena dosis de humildad en el cristiano que vive sumiso en su comunidad cristiana:

«Dios resiste a los soberbios y **da su gracia a los humildes.**» (Sant. 4, 6).

**“Elías, que era un hombre de la misma condición que nosotros”:** Está buscando el apóstol Santiago a los personajes más relevantes del Antiguo Testamento. Ahora le tocó a Elías.

**“Oró fervorosamente para que no lloviese”:** Si la oración de Elías consiguió cerrar el cielo por tres años y seis meses, por qué no habría de conseguir efectos similares un cristiano, que vive inmerso en la realidad del Cuerpo Místico de Cristo Jesús.

«Elías tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: “Vive Yahveh, Dios de Israel, a quien sirvo. **No habrá estos años rocío ni lluvia más que cuando mi boca lo diga.**”» (1 Rey. 17, 1).

**“Y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses”:** Fue eficaz la oración del profeta Elías. Pues bien, también será eficaz la oración del cristiano, y con mayor razón que con la eficacia del mismo profeta.

«Pasado mucho tiempo, fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías, al tercer año, diciendo: “Vete a presentarte a Ajab, pues voy a hacer llover sobre la superficie de la tierra.”» (1 Rey. 18, 1).

3ª Lectura (Jn. 15, 1-7)



**“Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador”**

*«En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: –Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto, lo arranca; y al que da fruto, lo poda, para que dé más fruto.»*

*Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.*

*Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como al sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.*

*Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará.» (Jn. 15, 1-7).*

### **ALEGORÍA DE LA VID: CUERPO MÍSTICO DE CRISTO, SEGÚN S. PABLO**

La vid escenifica la unidad que existe en el Cuerpo Místico Cristiano: en los miembros con la Cabeza (como en los sarmientos con la vid).

La vid escenifica la unión vital (activa, no pasiva) que se manifiesta en el fruto fecundo de la Eucaristía (Cabeza) y de la Iglesia (miembros), mediante la vida divina, la gracia (la savia en el viñedo).

El Bautismo y la Eucaristía (sacramentos que incorporan y hacen a la Iglesia), como cualquier sacramento, son obra (fruto) de Cristo a través de los miembros ministeriales, como el racimo es obra (fruto) de la cepa a través de los sarmientos.

El Cuerpo Místico Cristiano en su *ser* y en su fructificar (*obrar*) es obra exclusiva de Cristo. Los miembros son instrumentos de la Cabeza para obrar la salvación, pero no como miembros inertes, sino como cooperadores con la Cabeza en la obra de la salvación de las almas.

La obra invisible, pero vital, de Cristo es activa en el discípulo, como es activa la obra de la cepa en el sarmiento, que se carga de racimos.

**“Yo soy (ἐγώ εἰμι)”**: Es el lenguaje de la divinidad. Fuera de Dios nadie “es”, sino que *tiene* participación en el *ser* divino recibido gratuitamente del mismo Dios. Sólo Dios “es”.

*«Contestó Moisés a Dios: “Si voy a los israelitas y les digo: ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros’; cuando me pregunten: ‘¿Cuál es su nombre?’, ¿qué les responderé?’” Dijo Dios a Moisés:*

**“Yo soy el que soy”. Y añadió: “Así dirás a los israelitas: «Yo soy» me ha enviado a vosotros.”» (Éx. 3, 13-14).**

“Yo”, se refiere a Cristo, Dios y hombre. Ni sólo Dios, ni sólo hombre: Cristo, como Dios que es, posee una fuerza absoluta y universal para la vida, y, como hombre, participa de la naturaleza de los sarmientos.

**“La verdadera vid”:** Jesús es la vid que vivifica. Adán es el manzano que mortifica.

“Verdadera”, expresa la *verdad y perfección de Jesús*, frente a la mentira y deformidad monstruosa de la **sinagoga**, que tiene la pretensión de ser causa de vida eterna, pero que en realidad matará la Vida, y ellos se quedarán sin la vida eterna.

“Verdadera”, expresa la *verdad y perfección de la Iglesia*, frente a la mentira y deformidad monstruosa del **mundo**.

“Verdadera”, expresa también la *verdad y perfección del cristiano* santificado por la sangre de Cristo, frente a la mentira y deformidad monstruosa del **demonio** y sus secuaces impenitentes.

**“Y mi Padre es el labrador (γεωργός)”:** El cuidado de la vid pertenece al agricultor, el Padre celestial. Aquí “labrador (γεωργός)” tiene un sentido más general que el de simple trabajador del campo, se refiere al “dueño”, que por sí mismo cuida de su viña.

La condición de labrador-propietario de la viña indica que Él es al propietario a quien compete decidir cómo se va a trabajar su viña. Nadie puede inventar contra la voluntad de este labrador.

**“A todo sarmiento mío que no da fruto”:** Los sarmientos que están en Cristo y no dan fruto son los bautizados que no han renegado de su fe, pero perdieron la caridad. Estos están muertos, serán condenados. Es una alusión velada a Judas.

- No es fruto los cohetes a Júpiter.
- No es fruto el fútbol y los toros.
- No es fruto la frenética cibernética.
- No es fruto el cine y el teatro...

- Sí es fruto la paciencia, mansedumbre, humildad.
- Sí es fruto la castidad, obediencia y pobreza.
- Sí es fruto la fe, esperanza y caridad...
- **La verdadera vid da fruto, la falsa no.**

**“Lo arranca”:** Tiene una connotación quirúrgica, violenta, no deseada por el Dueño de la vid, pero necesaria para el bien de todos. Y así Judas fue arrancado de Jesús y su Iglesia.

**“Y al que da fruto lo poda para que dé más fruto”:** Los sarmientos que están en Cristo y dan fruto son los bautizados que mantienen la fe, esperanza y caridad. Pero para que den más fruto (más vitalidad cristiana, más caridad) han de ser podados, atribulados:

*«Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero, como no sois del mundo, porque yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo. Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi Palabra, también la vuestra guardarán. Pero todo esto os lo harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado. El que me odia, odia también a mi Padre.» (Jn. 15, 18-23).*

La poda duele, hace gemir y llorar, suena a castigo y desprecio divino, pero es providencia misericordiosa: no se entiende hasta que el fruto llega a sazón.

**“Vosotros estáis limpios”:** Esta limpieza se refiere a la que proviene de la gracia santificante y la carencia de pecado mortal. De aquí el contraste entre los discípulos fieles y el traidor:

*«Jesús le dice (a Pedro) “El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.” Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: “No estáis limpios todos.”» (Jn. 13, 10-11).*

**“Por las palabras (λόγον)”**: Es el mensaje que los discípulos han recibido, y que tienen dentro de sí, es lo que purifica interiormente al hombre. El *“logos (λόγος)”* se identifica con el mismo Cristo.

El fruto esencial del cristiano se lo ha dado el *“lògos (λόγος)”*, y el fruto que todavía le queda por dar se lo dará la unión con Cristo. La palabra y el mensaje que Cristo había predicado a sus discípulos se reducían a la salvación de ellos.

No se trata, pues, de una mera palabra abstracta, de una pura ciencia, sino de una palabra concreta y personal, el mismo Cristo, el cual había entrado en los discípulos por la vía de la inteligencia y de la voluntad. Así estaba en ellos vital, activamente. Pero se prerrequiere la fe para recibir la Palabra:

**«Ni habita su palabra en vosotros, porque no creéis al que Él ha enviado.» (Jn. 5, 38).**

**«¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi Palabra.» (Jn. 8, 43).**

**«¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ése es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre. En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanecerá en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre, y esta es la promesa que Él mismo os hizo: la vida eterna.» (1 Jn. 2, 22-25).**

**“Que os he hablado”**: Jesús transmite la ciencia religiosa mediante el sonido de las palabras de su boca, pero fundamentalmente habla al fondo del corazón mediante su gracia sanante y vivificadora.

**“Permaneced (μείνατε) en mí y yo en vosotros”**: Jesús se está expresado de modo imperativo. No tendríais subsistencia si yo no estuviera en vosotros. Tampoco vosotros tendríais subsistencia sobrenatural si no permanecierais en mí.

**«El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.» (Jn. 6, 56).**

«*Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros.*» (Jn. 14, 20).

**“Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid”:** No sólo no puede dar fruto, si no permanece en la vid, sino que, además, estaría muerto y listo para el fuego.

**“Así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”:** Injertado en Jesús das fruto para la eternidad celestial. Injertado en Adán das fruto para la eternidad infernal. Los mundanos están en Adán, los cristianos están en Cristo Jesús.

**“Yo soy la vid”:** Reitera Jesús de nuevo su condición fontal de vida. No te puedes engañar permaneciendo en la sinagoga, en el mundo, en el dinero, en...

No te va a salvar la ley de Moisés, como pretendía el judaísmo, sino Cristo Jesús. La ley antigua orientaba al pueblo de Israel hacia el Mesías, pero al pretender los dirigentes judíos convertirla en el fin de la salvación, frustraron el proyecto de Dios y finalizaron sus días dando muerte a Dios. Ni reconocieron al dueño de la vid, al Padre eterno, ni tampoco a la misma vid, Cristo Jesús, que los judíos tenían ante sus ojos. ¡Qué desgracia!

**“Vosotros los sarmientos”:** No sois causa de vida, sino transmisores de vida eterna, la cual proviene directamente del mismo Dios. La causa fontal de la vida está en Jesús, la causa instrumental transmisora de la vida eterna está en sus discípulos.

**“El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante”:** El pronombre “ése” tiene un sentido enfático. Subraya la *condición* indispensable de la unión con Cristo para dar fruto. Tu unión con Cristo Jesús debe ir creciendo con el transcurso de tu vida. Por tanto, todo lo que te impida esta unión progresiva con Jesús debes podarlo de tu vida. Y porque aquí hay muchos engaños, no tendrás mejor desengañador que tu confesor o tu director espiritual.

**“Porque (ὅτι)”:** Tiene sentido estrictamente causal: el fruto es un efecto fecundo de la causa divina: Jesús.

**“Sin mí no podéis hacer nada (οὐδέν)”**: Se refiere a la incapacidad ontológica y universal del hombre para obrar bien en el orden sobrenatural, pero gracias a Cristo Jesús, que es “*la vid*” en este sentido sobrenatural, puede el cristiano hacer obras buenas para gloria de Dios.

**“Al que no permanece (μένῃ) en mí, lo tiran fuera, como al sarmiento”**: “*Μένῃ*” es un aoristo proléptico griego, es decir, da por realizado el futuro: “*será arrojado, se secará*”. El que ahora es arrojado fuera por la privación de la gracia santificante, lo será el día de su muerte por el fuego eterno, y de modo solemne el día del juicio.

“*Arrojado fuera*” quiere decir reprobado, condenado, separado de Dios y confinado en el infierno:

«*Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.*» (Mt. 3, 10).

«*Si, pues, tu mano o tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida manco o cojo que, con las dos manos o los dos pies, ser arrojado en el fuego eterno.*» (Mt. 18, 8).

«*Mientras que los hijos del Reino (que aunque fueron judíos, no aceptaron a Jesús) serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.*» (Mt. 8, 12).

**“Y se seca”**: El que no permanece en Jesús, termina sin vida, la cual sólo está en Jesús. Por tanto, no te dejes engañar por aparentes vitalidades apóstatas: están secos, muertos con muerte eterna. Carecen de la savia que los mantiene vivos, es decir, carecen de la gracia santificante que los mantiene vitalmente insertos en Cristo Jesús.

**“Luego los recogen y los echan al fuego”**: Vienen los ángeles y recogen a los malos, no tendrán escapatoria, son réprobos, su destino será el fuego eterno:

«*El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.*» (Mt. 13, 41-42).

**“Y arden”:** La combustión surge de la materia acumulada por la maldad de vivir el pecador separado de la vid, es decir, su persona queda convertida en materia de fuego eterno. El hombre constituido por Dios para la gloria eterna, se convierte por su pecado en material combustible para toda la eternidad.

**“Si permanecéis en mí”:** La permanencia en Cristo Jesús viene determinada por la permanencia en la gracia santificante, es decir, por la ausencia de pecado mortal, que interrumpe la unión con Dios. No existe desgracia mayor en la existencia humana que el romper con Cristo Jesús por el pecado.

Huye del menor pecado como de la mayor peste. Para conseguir este fin no tienes otro camino que el camino de la oración. Pide a Dios que te sostenga con su gracia.

**“Y mis palabras (ῥήματα) permanecen en vosotros”:** Las “palabras” de Jesús personifican en cierta manera al mismo Cristo. Aquí se acumulan las dos palabras: la lógica y la ontológica, es decir, el Evangelio y la Eucaristía (Jesús).

**“Pediréis lo que deseáis, y se realizará”:** La eficacia de tu oración en el seno de la Iglesia viene determinada por tu unión vital con Cristo: es un aspecto del fruto que das como sarmiento.

Uno de los frutos de la unión con Cristo es la oración y su eficacia en conseguir su propósito salvífico.